

El ritual de “Su Berriya” y otros rituales con fuego en Euskal Herria

(The ritual of “Su Berriya” and other rituals with fire in the Basque Country)

Leizaola Calvo, Fermín

Sdad. de CC. Aranzadi. Dpto. de Etnografía. Alto de Zorroaga.
20014 Donostia/San Sebastián

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 239-245]

Recep.: 15.05.01

Acep.: 09.01.03

Esta comunicación trata casi exclusivamente de describir algunos aspectos del rito de la transmisión del Fuego Nuevo –su berriya– desde el momento de su bendición en las pruetas del templo así como de los diferentes sistemas y materiales que se emplean para vehiculizar el transporte del fuego hasta las cocinas en las áreas rurales de Euskal Herria.

Palabras Clave: Fuego. Rito. Protección. Yesca.

Komunikazio honek Su Berria errituaren zenbait alderdi deskribatzen ditu, ia bakarrik: elizako ateetan egin ohi den hasierako bedeinkazioa eta gero Euskal Herriko landa eremuetako sukaldeetara sua garraiatzeko erabiltzen diren sistemak eta materialak.

Giltza-Hitzak: Sua. Erritua. Babesa. Ardagaia.

Cette communication tente presque exclusivement de décrire quelques aspects du rite de la transmission du “Feu Nouveau” –su berriya– à partir du moment de sa bénédiction aux portes du temple ainsi que les différents systèmes et matériels employés pour transporter le feu jusqu’aux cuisines dans les milieux ruraux d’Euskal Herria.

Mots Clés: Feu. Rite. Protection. Yesca.

INTRODUCCIÓN

El fuego ha representado para el hombre desde la prehistoria un elemento de máximo interés. Se considera que la utilización del fuego y la fabricación de herramientas son dos criterios definitorios de humanidad. Los indoiranianos adoraban al dios del fuego que era Agni, en la mitología griega es Prometeo el que enseña a hacer fuego a los hombres y por ello es perpetuamente castigado por Zeus. La importancia de este elemento primordial y la enorme dificultad que supone el hecho de saber hacer fuego autónomamente es posible que sea la clave para entender que en algunos casos y en algunas culturas se castigara con la muerte a los que dejaban que este se extinguiera. En Roma eran las vestales las encargadas de mantener el fuego en el templo de Vesta.

Ya desde la antigüedad clásica hasta la Edad Moderna ha constituido uno de los elementos que junto con la tierra, el agua y el aire formaban el cuatrinomio esencial de todo lo existente.

Aparte de los aspectos puramente funcionales del fuego como la de calentarnos, dar luz en las tinieblas, ahuyentar a las fieras, cocinar los alimentos, fundir materiales... etc. Pero también existen los que se refieren a otros ámbitos abstractos como los de ente purificador, exterminador, y a lo largo del tiempo y en diferentes civilizaciones ha sido objeto de ritualización y hasta de adoración.

El cristianismo no ha sido ajeno en gran medida a muchos de los conceptos enunciados anteriormente y así el fuego eterno del infierno, el fuego bíblico, el fuego temporal del purgatorio, la luz frente a las tinieblas.

En esta comunicación voy a detenerme casi exclusivamente en describir algunos aspectos del rito de la transmisión del Fuego Nuevo desde el momento de su bendición en las puertas del templo y los diferentes sistemas y materiales que se emplean para vehiculizar el transporte del fuego hasta la cocina de las diferentes áreas rurales de Euskal Herria.

1. EL FUEGO EN EL RITO: SISTEMAS DE HACER FUEGO

Según el Manual Litúrgico de Joaquín Solans (Barcelona 1907) haciendo referencia a la bendición del fuego en las Iglesias rurales dice lo siguiente; “Encendido el nuevo fuego con el que se ha sacado del pedernal, el celebrante, después de Nona, revestido con amito, alba, cíngulo, estola y pluvial morado se dirige fuera de la puerta de la iglesia con el orden siguiente; el primer Acólito con las manos juntas.- El tercero con la Cruz procesional.- El celebrante con el bonte puesto et *iuntis manibus* en medio del segundo y cuarto Acólitos, quienes sostienen las fimbrias del pluvial.

En habiendo salido de la Iglesia, el tercer Acólito se coloca con la Cruz en el umbral de la puerta, de espaldas a la misma y con la imagen del Crucifijo vuelta hacia el Celebrante.

El Celebrante entrega el bonete al segundo Acólito, y estando delante de la mesa colocada entre él y la Cruz, con el segundo Acólito a la derecha y el cuarto a la izquierda, bendice el fuego y los granos de incienso. El primer Acólito, al rezarse la cuarta oración, pone fuego en el incensario y el segundo ministra la naveta con los ósculos debidos.

El Celebrante echa incienso y luego rocía e inciensa el fuego y los granos in medio, a *sinistris et dextris*, sosteniéndole el pluvial el cuarto Acólito. Después de esto el Turiferario pone fuego nuevo en el incensario.

Concluida la bendición del fuego y del incienso, el celebrante deja el pluvial y la estola morada, toma el manípulo y la estola y la dalmática, todo de color blanco. Entre tanto el segundo acólito enciende una candela o cerilla con el fuego nuevo y lo pone en la linterna... El segundo Acólito devuelve la naveta al primero, entrega la caña al Celebrante y después toma la linterna con la vela encendida, entrando inmediatamente en la iglesia... El Celebrante, después que ha entrado en la Iglesia, inclina la caña, y encendida una de las tres velas por el segundo Acólito, se arrodilla, arrodillándose también todos, dice en voz clara: *Lumen Christi*. Se levanta luego con los demás, y los Acólitos responden *Deo gratias*. Repiten lo mismo con voz más alta, segunda vez en medio de la iglesia, y por fin *ante gradus Altaris, cum altiori voce*, encendiendo cada vez una de las velas”.

Actualmente el ritual ha cambiado algo y el celebrante bendice el fuego que previamente ha encendido en un rincón del atrio o del pórtico de la iglesia el sacristán o un encargado de ello. Con este fuego el celebrante enciende el Cirio Pascual al tiempo que dice en voz alta *Lumen Christi* a lo que el pueblo contesta *Deo gratias* y con él en procesión se dirige a la puerta del templo y allí los feligreses que portan pequeñas velas van encendiendo estas dándose fuego unos a otros y penetrando en procesión al interior de la iglesia para asistir al resto actos.

El fuego por lo general se realiza directamente en el suelo en un rincón del atrio o “zimitoriyua” o también empleando un caldero o brasero con astillas y leña en el mismo lugar.

En la Enciclopedia de la religión Católica de Dalmau y Jover (Barcelona 1952) se puede leer en la página 1.219 lo siguiente: “La iglesia católica romana y la ortodoxa griega rodean de gran solemnidad la bendición del fuego nuevo, ceremonia que se celebra el Sábado Santo. Este fuego se prepara en el exterior del templo, golpeando un pedernal, cuyas chispas prenden en la yesca, con la cual se encienden unos carbones. En la liturgia hasta ahora viviente con las brasas de ellos se alumbraban tres candelas o pequeños cirios, y valiéndose de la llama de estos, se iluminaban el cirio pascual y luego los restantes cirios...”.

En la Enciclopedia Católica publicada en la Citta del Vaticano recoge en la voz *Fuoco, benedizione del* lo siguiente: “La benedizione del fuoco potrebe avere le sue origini nei primi tempi cristiani come consuetudine hebraica di offrire a Dio

l'elemento che da luce e calore. Se ne ha un ricordo del “lucernario” della liturgia ambrosiana. Invece la benedizione del fuoco nel Sabato Santo è di parecchi secoli posteriore”.

2. EL RITO DEL FUEGO NUEVO – TRANSMISIÓN DEL FUEGO

Al finalizar las ceremonias algunos feligreses, muy a menudo la “etxeakoandre” señora de la casa recogen brasas, astillas encendidas o mecha y con este fuego nuevo “su berriya” renuevan el fuego del hogar. Según Barandiaran 1972 “es un modo de cristianización del fuego del hogar la costumbre de renovar este elemento cada año, llevando a las casas algo del fuego bendecido en la iglesia el día de Sábado Santo, mientras es lanzado fuera de casa el material que antes ardía en el fogón”. Actualmente en algunos pueblos de la montaña navarra, simbólicamente se echa fuera de casa solo un trozo de brasa del fuego viejo cuando se introduce el fuego nuevo.

Otras veces eran los monaguillos “akolitoak” o mozalbetes los que se encargaban de repartir de caserío en caserío una pequeña porción de brasa de fuego nuevo y por ello recibían algunos céntimos. Para que este fuego o brasa se mantuviera empleaban diversas estratagemas, pues además había que procurar no quemarse mientras se realizaba el reparto. Antes del Concilio Vaticano II esta ceremonia se solía efectuar por la mañana del sábado de Gloria.

Tipologías del transporte del fuego

Las formas y los soportes que he podido registrar como sistemas de transporte del “su berriya” (fuego nuevos) desde la iglesia a los caseríos y casas en áreas rurales del País Vasco en los últimos cincuenta años del recién pasado siglo XX son ordenadas sistemáticamente las siguientes:

Con brasas (en bote de hojalata o en tiesto) figura nº1.

En pueblos y lugares del Goierri gipuzkoano como Idiazabal, Zerain y Ursuaran y en el navarro de Bakaiku, el fuego nuevo se acarrea desde el atrio de la iglesia en un bote de conserva deshechado al que se le habían practicado con un clavo varios orificios que dejaban entrar el aire para que la brasa “txingar” no se apagara. Para evita quemarse y portarlo más fácilmente así como balancearlo le colocaban un alambre del que lo suspendían.

De forma parecida actuaban en el valle alavés de Kuartango pero en vez de bote de conserva utilizaban para el transporte del fuego una maceta de barro suspendida por un alambre, según comunicación oral de P. Areso.



Fig. 1

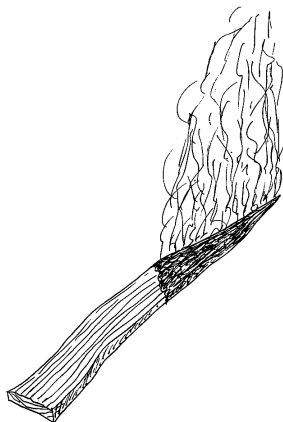


Fig. 2

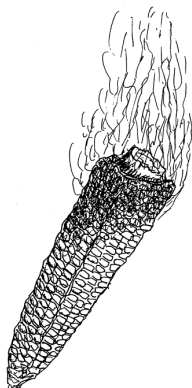


Fig. 3

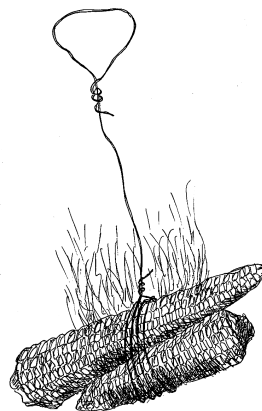


Fig. 4

Con leña encendida (rama o astilla de madera) figura nº 2.

Otra forma bastante empleada y siempre que la casa no estuviera muy alejada de la iglesia era recoger del brasero o caldera una astilla encendida “illatie” como es el caso de Zaldibi y Orexa en Gipuzkoa o en los pueblos navarros de Lezaeta (valle de Larraun), Urdiain y Garraida (valle de Aezkoa).

Con panocha de maíz encendida (“koxkola”, “lokotza”, “kiskorra”) figura nº 3-4.

En los pueblos gipuzkoanos de Amasa y Orexa empleaban panochas atadas por medio de un alambre para suspenderlas y llevarlas encendidas con facilidad, otras veces era una simple panocha la que se encendía en el brasero con el fuego nuevo.

Con yesca (“ardagaia”, “kardagaia”, “kardo”, etc.) figura 5-6.

Sin embargo uno de los sistemas que se han utilizado más comúnmente para el traslado del “su berriya” posiblemente porque los cánones litúrgicos así lo indican es la utilización de la yesca –*Fomes fomentarium*– que es el hongo que parasita gruesos troncos de haya, roble etc. Popularmente dicen que la mejor yesca es la que sale en los viejos árboles de haya, pues aunque le cuesta secar bien varios meses al ser gruesos poseen más cantidad de material ígneo. Esta forma de transportar el fuego estaba y en algunos casos todavía lo esta bastante viva como lo indica que en Gipuzkoa en Oiartzun, Albiztur, Zaldibi, Aizarna, Orexa, Itxaso y Astigarreta se haya empleado este material llevándolo ardiendo en brasa por un extremo y suspendiéndolo por medio de un alambre atravesado y doblado para poderlo llevar balanceando.

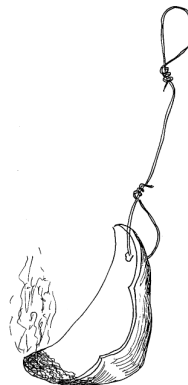


Fig. 5

También como es el caso de Errezil (Gipuzkoa) el sistema consistía en ensartar la yesca “ardagaia”, “kardagaia” en el extremo de una “makilla” generalmete de avellano y todo el conjunto se portaba sobre el hombro cuando se repartía el fuego de casa.

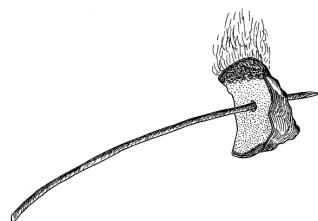


Fig. 6

Con mecha

Por último para el transporte del fuego nuevo “su berrie” en Zaldibi aparte del “ardagaie” se emplea hoy en día un trozo de mecha amarilla de la que utilizaban antaño los mecheros llamados de dinamitero.

3. EL FUEGO PROTECTOR

Aparte del fuego nuevo el fuego ha sido y es una parte importante de los rituales tradicionales y entre estos se cuentan los siguientes:

Velas protectoras contra rayos (velas bendecidas en la Candelaria el día 2 de febrero). Estas candelas después de bendecidas en la iglesia se guardan en casa y se encienden cuando hay tormenta rezando una oración que tiene muchas variantes. Una de ellas la recogí recientemente en Saragüeta (valle de Arce – Navarra) y es como sigue:

Santa Bárbara bendita
En el cielo estas escrita
Con papel y agua bendita
Santa Bárbara doncella
Libranos de la centella
Y del rayo mal airado
Jesucristo esta clavado
En el árbol de la Cruz

Y termina Para la Santísima Trinidad, tres Avemarías.

Hasta el primer cuarto del siglo XX en zonas rurales apartadas y algunos pastores utilizaban la piedra de pedernal “suarri” o “mugerra” que chocándola con la navaja o el eslabón de acero producía las chispas necesarias que encendían la yesca o “nardaie” o “ardagaie” con la que luego encendían el fogón o la pipa. Este es el caso de un cabrero araitarra que tenía la txabola en Aralar en el paraje conocido como Desamendi y que hasta 1945 encendía los cigarros o la pipa con este instrumental que guardaba en el ala de su boina, según me comunicó Martín Otermin del caserío Miltzonea de Gaintza (valle de Araitz-Navarra).

Hogueras de San Juan que se encienden al anochecer delante de la puerta del caserío en la noche víspera de San Juan, coincidiendo con el momento del solsticio de verano. Estas hogueras tienen virtudes contra las enfermedades tanto del ganado como de las personas. En muchos lugares se salta y se dice “sar-

na fuera” (quemado de ramos de flores de San Juan, guardados en el desván desde el año anterior. También esa noche mágica de San Juan en algunos pueblos de Gipuzkoa en los que se cultivaba trigo solían correr con haces de trigo “garizuzi” encendidos por los campos, para proteger las cosechas.

Las “argizaiolak” colocadas sobre el “jarleku”, así como hacheros y candelabros encendidos sobre la tumba de la casa en la iglesia como símbolo del muerto y para darle la luz de ultratumba en el tránsito hacia el más allá.

Espolvoreado de ceniza del “su berrie” en la cuadra, campos, huerta, borda al mismo tiempo que aspersiones de agua bendita.

El gran tronco “Gabonzuzi” que ardía en Navidad durante varios días en el fogón bajo “beko sue” al que se le atribuyen virtudes protectoras tanto para el ganado como para los moradores.

El fuego como elemento protector también ha sido utilizado para conjurar maleficios del agua que se acarrea de noche de las fuentes y todavía es práctica observable en algunas áreas rurales la de introducir un tizón o una brasa en la infusión de café que se va a ingerir.

En algunas zonas hasta época muy reciente en la montaña navarra los pastores han empleado piedras rusientes llamadas “kaikuarria(k)”, “esnearria(k)”. “txukunarria(k)” o “burdiñarria(k)” para cocer leche, suero u otros líquidos.

BIBLIOGRAFÍA

BARANDIARAN, José Miguel de (1972) *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca*, Bilbao.

Dictionnaire d'Archeologie Chretienne et de Liturgie (1922), Paris: Librairie Letouzey et Ane.

Enciclopedia de la Religión Católica (1952), Barcelona: Dalmau y Jover S.A.

Enciclopedia Católica, Citta del Vaticano, Ente per l'Enciclopedia Católica e per il libro Catolico.

SOLANS, Joaquín (1907) *Manual litúrgico o sea breve exposición de las sagradas ceremonias*, Barcelona: Imprenta de E. Subirana, Editor Pontificio.